

HALBWACHS, M. (2011). *Le destin de la classe ouvrière*, Presses Universitaires de France. Edición y presentación a cargo de Christian Baudelot y Roger Establet.

HALBWACHS, M. (2012). *Écrits d'Amérique*, éditions EHESS, Paris. Édition établie et présentée par Christian Topalov.

El interés por el discípulo de Durkheim y compañero de Marcel Mauss, Maurice Halbwachs no deja de crecer en Francia. A la reedición de sus estudios sobre la clase obrera se añade ahora la publicación de la correspondencia de Halbwachs con su mujer durante su estancia en la universidad de Chicago en otoño de 1930, así como la reedición de dos artículos de Halbwachs relacionados con su estancia norteamericana. Unos textos que bajo la sabia dirección de Christian Topalov sirven para mostrar el impacto que la experiencia tuvo en el sociólogo que, de no haber visto su vida truncada por la ocupación nazi, habría sido una pieza clave en el proceso de integración de la sociología teórica europea y la sociología empírica de corte anglosajón.

Bajo el título «Le destin de la classe ouvrier», puf, reeditó en 1911 dos textos clásicos de Maurice Halbwachs que hasta ahora sólo podían encontrarse por separado en bibliotecas, o ediciones electrónicas. Resulta algo sorprendente que dos textos sobre la clase obrera publicados en 1912 y 1933 vuelvan a ser

reeditados en Francia, aunque, sin duda, habrá contribuido a ello el interés despertado en años anteriores por sus estudios sobre la memoria, así como la crisis en la que se nos hallamos inmersos. El regreso de lo social estimula la lectura de sus escritos sobre el papel de la clase obrera y el consumo.

El libro primero: «*La classe ouvrière et les niveaux de vie*» («*La clase obrera y los niveles de vida. Investigación sobre la jerarquía de las necesidades en las sociedades industriales contemporáneas*» (1912), es el texto que mayor interés ha despertado entre el público francés y contaba ya con alguna reedición, tal vez porque en él, Halbwachs se planteaba el papel de los trabajadores en la nueva sociedad de consumo, llegando a afirmar que es en el ámbito del consumo, «en el exterior de la fábrica», donde se manifiestan las contradicciones de la nueva sociedad; algo que, por cierto, le critican los autores de la introducción («lamentamos que Halbwachs no haya realizado el programa que se esperaba de él, en tanto que distinguía los dos aspectos de la vida obrera: trabajo y consumo»).

El estudio tiene, sin embargo mucho interés porque aborda la unidad de la clase obrera desde los hábitos de consumo (gastos y necesidades) a partir de los datos de dos encuestas alemanas. Desde el punto de vista metodológico es una delicia contemplar su habilidad en el manejo de las estadísticas de la época, aunque sus pretensiones últimas sean, sobre todo, teóricas, pues al considerar el *consumo como una práctica social*, Halbwachs convierte las prácticas de consumo en el fundamento de la jerarquización social de las sociedades industriales.

Enfrentado a la teoría de la utilidad marginal, también esboza una primera aproximación a la teoría sociológica de las necesidades. Parte del análisis de los gastos de familias obreras con las agrupaciones estadísticas de la época (alimentación, vestido, alojamiento, otras necesidades), pero mantiene una idea muy negativa respecto a la posibilidad de prever el grado de satisfacción de las necesidades. Según Halbwachs, en la teoría de la utilidad marginal, «el consumo se limita a una suerte de intercambio, en el que es nuestro interior el que actúa como mercado, y nuestros propios deseos en lucha, son los únicos actores del intercambio». El error de dicha teoría, dice a continuación, reposa en el hecho de que confunde necesidades con *cantidades*.

Su procedimiento analítico consiste en dejar provisionalmente a un lado la vida social para buscar en la conciencia individual la naturaleza de las necesidades. Por ejemplo, observa que además de la necesidad de alimento existen otro tipo de necesidades accesorias que están indudablemente ligadas a la clase social de pertenencia, por ejemplo el deseo de vestir bien, el cuidado de la ropa, la higiene, la presentación exterior, necesidades que están presentes en todas las clases sociales. Todas estas observacio-

nes le llevan a preguntarse como considerar las diferentes necesidades, como un «conflicto en el que se oponen unas a otras». El consumo de un hogar no está simplemente determinado por el número de miembros que lo componen y por los gastos básicos, como apuntan las estadísticas, sino también por otros gastos suntuarios «cuya razón de ser es agradar a los demás, o imponer una cierta idea de riqueza».

Frente a los teóricos del individualismo, Halbwachs, fiel a su tradición durkheimiana, constantemente defiende el papel de la sociedad, y concede poca o ninguna credibilidad a las teorías de la imitación como plantearon Schmoller o Tarde (aunque a este último no le cita). La conclusión de su análisis es que la naturaleza y el número de las necesidades se determinan por la sociedad, y que no existen diferencias significativas sobre el reparto de los gastos en la familia obrera urbana en función de los tipos de oficios o del lugar de residencia. El estudio de las relaciones entre el tamaño y los ingresos de los hogares, y la repartición de los gastos, muestra la complejidad del fenómeno y las excepciones e irregularidades que impiden tomar en consideración leyes clásicas como la de Engel. Se explicarían, en parte, por el paso frecuente de familias de una categoría de ingresos a otra más elevada, a la que se llevan, al menos por un tiempo, sus viejos hábitos de vida. («Los obreros se atan a sus hábitos. Ellos rechazan dejar disminuir su nivel de vida»), Halbwachs concluye que ha podido despejar «un cierto número de leyes», y como conclusión general, considera demostrado que en relación a la distribución de los gastos, los obreros, «consagran el excedente de dinero del que disponen, a los gastos que se realizan fuera de la familia, en la sociedad en sentido amplio».

En el segundo libro: «*L'évolution des besoins dans les classes ouvrières, 1933*»

(*La evolución de las necesidades de las clases trabajadoras*), Halbwachs vuelve a demostrar su maestría en el manejo de las estadísticas sobre consumo. Ahora cuenta con abundante información estadística procedente de países como Estados Unidos, Canadá, Francia y Argentina, así como las encuestas de la Oficina Internacional del Trabajo, lo que le permite analizar conceptos como «poder de compra» «o índice del coste de la vida», herramientas que resultarán claves en los estudios econométricos sobre consumo, y en las políticas económicas de gobiernos de los países industrializados. En menos de una centuria, el análisis del consumo se ha transformado radicalmente, incorporando una serie de herramientas matemáticas y estadísticas que aún no estaban en uso durante la elaboración del estudio de 1912, de modo que en este segundo trabajo —publicado veintidós años más tarde—, hay un verdadero salto cualitativo.

A partir de la Primera Guerra Mundial, se multiplican los estudios sobre presupuestos familiares en numerosos países; por ejemplo en España, donde los trabajos que había comenzado la Comisión de Reformas Sociales recibieron un gran impulso durante los años 1920 con el Instituto de Reformas Sociales, organismo que se encargará de poner en marcha los estudios sobre el «coste de la vida del obrero»¹. En Alemania, a partir de 1924, y de la mano del profesor Erns Wagemann, se inicia un período de innovación estadística desde la Oficina de Alimentación,

donde confluyen las estadísticas oficiales con una nueva forma de economía conocida como *Konjunkturforschung*, y que hoy podemos llamar «análisis de coyuntura de ciclos económicos», íntimamente ligada a la aparición de la econometría y la estadística matemática. Instrumentos como balanza de pagos, tasa de desempleo, índice de precios, producto nacional, etc., comienzan a diseñarse durante esos años, y muy pronto pasan a convertirse en herramientas fundamentales de la planificación económica y social.

Es en este contexto de aplicación de las innovaciones estadísticas a las economías nacionales, en el que Halbwachs realiza su segundo trabajo sobre la evolución de las necesidades y, tal vez explique mejor su interés por el manejo de la información de los anuarios estadísticos, así como de las encuestas de la Oficina Internacional del Trabajo (realizadas en diferentes ciudades del mundo, entre las cuales está Barcelona)². A partir de 1918-19 aparece información de una nueva categoría estadística denominada «Gastos diversos», que apunta ya a los nuevos productos fabricados en serie.

Desde el lado metodológico, a Halbwachs le interesa la construcción de series temporales para comparar la evolución del gasto realizado por las familias obreras con la situación de los ciclos económicos. Para el caso de los consumos cotidianos (pan, carne, vino, etc.) construye tablas de números índices, observando los incrementos relativos de los períodos sucesivos. De este modo,

¹ El IRS español comenzó muy pronto a elaborar series temporales e informaciones estadísticas que condujeron, aunque después de la guerra, al índice del coste de la vida. Véase: Arribas, J.M. y Vallejos, A, «*Los orígenes de la estadística social en España: los trabajos de la Comisión y del Instituto de Reformas Sociales*» en *Historia de la probabilidad y de la Estadística*, AHEPE, 2002, pp. 251-271.

² Las encuestas estaban patrocinadas por la Fundación Ford para comprobar los estilos de vida de los obreros de Detroit con los de otros países europeos. La elección de Barcelona, está relacionada con el hecho de que Ford comienza a ensamblar coches en esa ciudad.

aparece una imagen gráfica de la evolución de la serie, permitiendo realizar el análisis de tendencias. Igualmente, se interesó por analizar la estructura del gasto y su evolución, es decir, el peso relativo de cada uno de los componentes de la cesta de consumo (alimentación, vestido, alojamiento, ocio, etc.) en el gasto total, así como la posible aparición de nuevas necesidades en la clase obrera, su evolución y sus mecanismos de producción. Finalmente, también dedicó atención al consumo de los nuevos objetos fabricados en serie —especialmente del automóvil—, que conoce bien por su contacto con las encuestas norteamericanas.

En definitiva, estamos ante dos excelentes estudios que merecerían considerarse clásicos de la sociología, y ello, a pesar de que están escritos en un momento en el que las preocupaciones de los Estados industriales y del propio Halbwachs se centran todavía en las necesidades de la clase obrera y no de las clase medias, como sucederá años más tarde. Halbwachs anticipa con estos trabajos la sociedad de consumo de masas que se consolida durante los años posteriores a la II Guerra Mundial y que hoy parece haber tocado fondo.

José María Arribas Macho
UNED